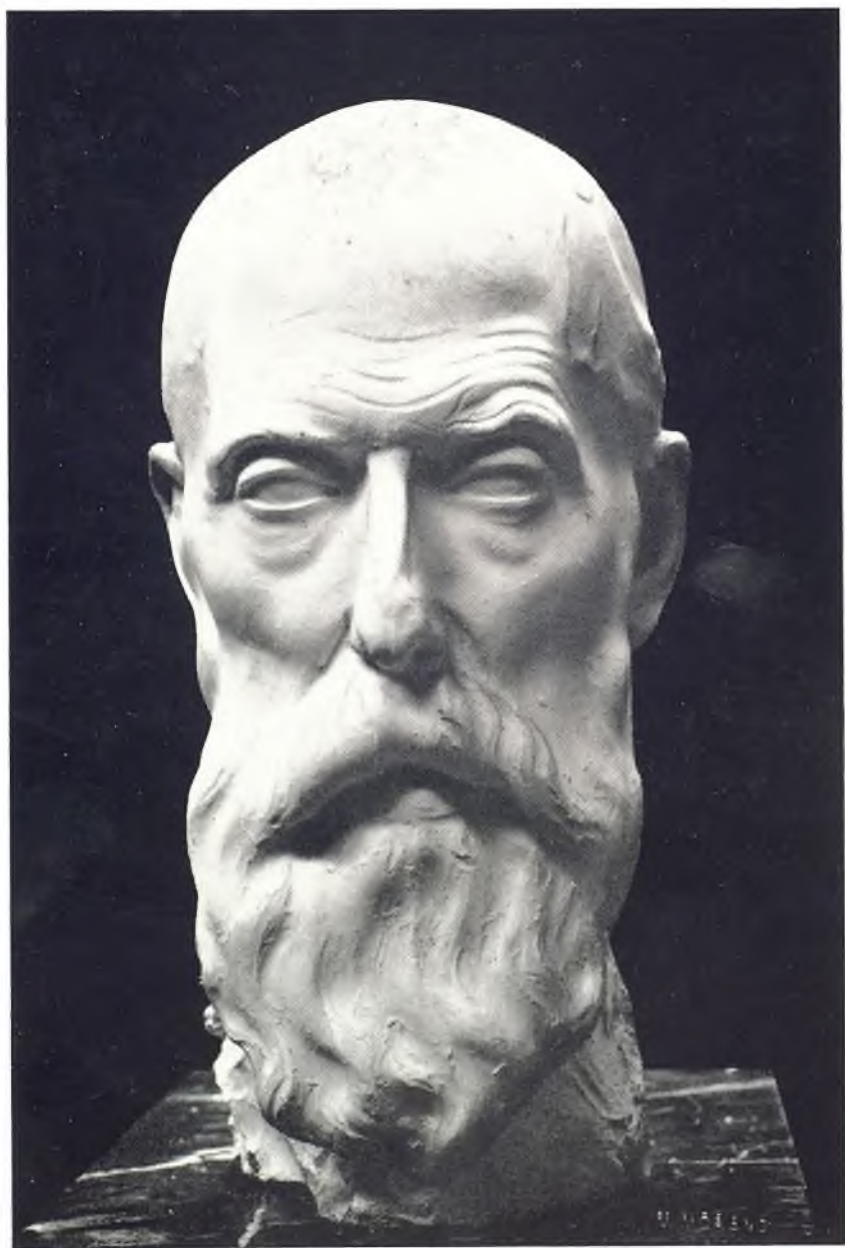


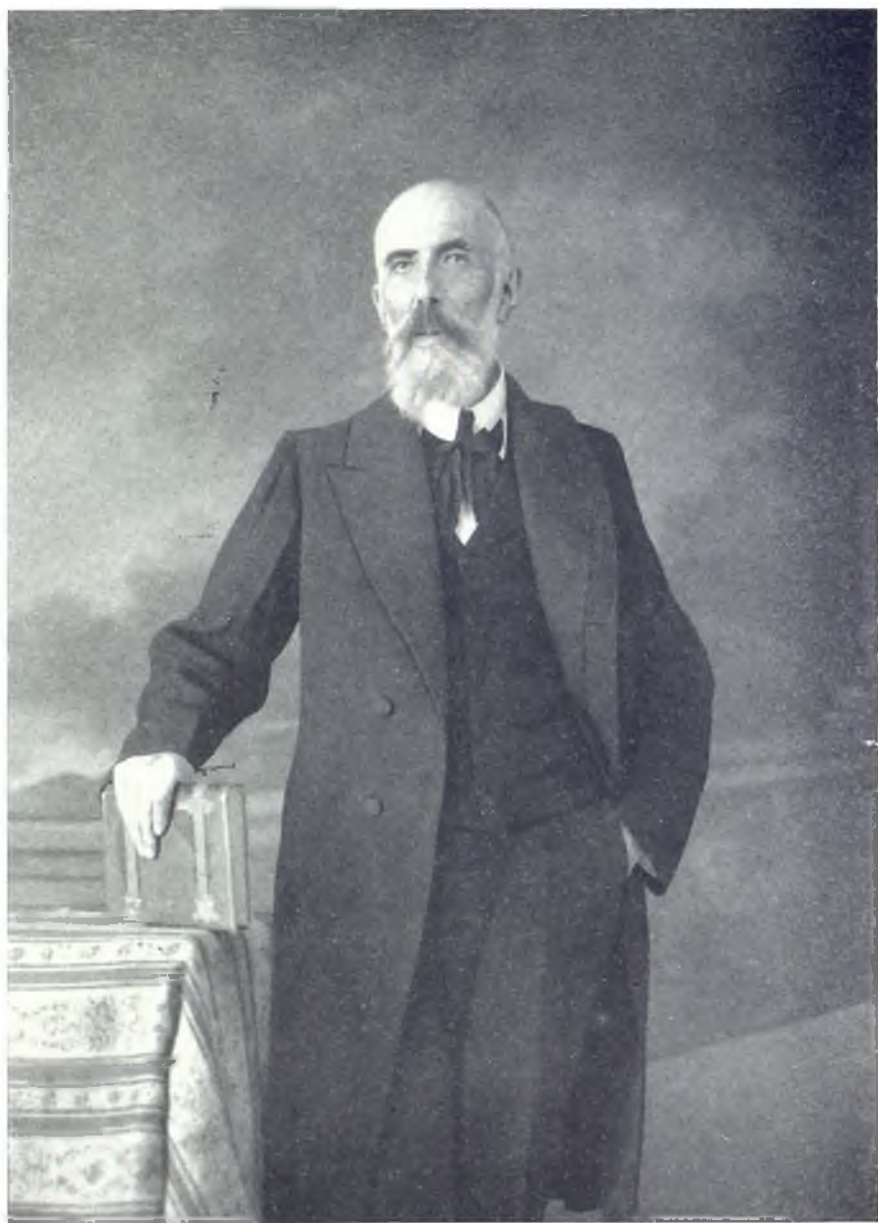
HOMENAJE AL PINTOR
JOAQUIN MUÑOZ MORILLEJO



EN EL CUARENTA ANIVERSARIO DE SU MUERTE
1 9 7 5

CUBIERTA: JOAQUÍN MUÑOZ MORILLEJO, por Pedro Torre Isunza, 1926.

HOMENAJE
A
J. MUÑOZ MORILLEJO



Joaquín Muñoz Morillejo

CARMEN MUÑOZ RUIZ-CASTILLO

HOMENAJE

A SU PADRE

EL LAUREADO PINTOR

J. MUÑOZ MORILLEJO

1861-1935

EN EL CUARENTA ANIVERSARIO
DE SU MUERTE

1975

EDITORIAL BIBLIOTECA NUEVA-MADRID

© CARMEN MUÑOZ RUIZ-CASTILLO

Depósito legal: M. 15002 - 1975

Eosgraf, S. A. Dolores, 9. Madrid-29

BREVE SEMBLANZA
DE
JOAQUIN MUÑOZ MORILLEJO

Joaquín Muñoz Morillejo nace en Madrid en 1861 y fallece en 1935. En su, para entonces, dilatada existencia es contemporáneo de varias tendencias en la historia de la pintura española de su época. Alcanza el período de los grandes maestros de temas históricos, como Pradilla y Muñoz Degraín. Fue discípulo de don Carlos Haes, el pintor de cámara de Alfonso XII, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Este magisterio influye notablemente en la obra de nuestro laureado pintor por su realismo y acierto en la composición.

La temática histórica de la pintura española en el último tercio del siglo XIX y principios del actual constituye, por otra parte, la final expresión de nuestro movimiento romántico, como es sabido, el más tardío y prolongado de Europa, y en el que pervive, en mayor o menor grado, el neoclasicismo inherente a todas las bellas artes que como el siguiente estado romántico discurre por todo el ámbito de nuestro continente.

Curiosamente, pues, en dicho prestigioso período de la historia pictórica española se funden en acertada síntesis la exaltación romántica de la temática con el más digno academicismo, fruto del acendrado estudio que caracterizó a los maestros de la tendencia a que nos venimos refiriendo.

Además, en el caso de Muñoz Morillejo concurren otros



Iglesia de San Francisco el Grande, Madrid

complementos formativos. Por circunstancias biográficas, el pintor tiene acceso a la vida teatral de su tiempo, en su doble manifestación del drama histórico y de la ópera durante su época más gloriosa, acreditada por los grandes compositores italianos y el genio wagneriano. A estas representaciones operísticas imprime notable realce la escenografía de aquel tiempo, que Muñoz Morillejo estudia a fondo, destacando en el arte y la técnica de la perspectiva, que transmite con fortuna a sus contemporáneos con el importante tratado que publica sobre el tema y con sus propias lecciones prácticas reflejadas en sus *monumentales* cuadros, reproduciendo los interiores de iglesias como la de San Francisco el Grande, o la Capilla del Santísimo Cristo de la Fe, en la parroquia de San Sebastián, también de Madrid.

Aparte de la creación artística apuntada, que singulariza en general la extensa obra pictórica de Muñoz Morillejo, en alguna ocasión incide con éxito en el expresionismo y en el impresionismo que caracterizarán todo un período del arte europeo, y del que constituye un notable y destacado ejemplo en la obra de Muñoz Morillejo su cuadro reproduciendo *el transparente de la Catedral de Toledo* de Narciso Tomé.

Nuestro pintor afronta casi todas las dimensiones de su arte: el paisaje, en detalle y en sus panorámicas, *marinas* y rincones y perspectivas urbanas, amén del retrato y autorretrato, sin olvidar las escenas de costumbres, siguiendo la tradición decimonónica abundantemente reflejada, preferentemente en nuestra literatura. Sirva de ejemplo *Una herrería*, cuadro que alcanzó el primer premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1897.

No obstante esta dispersión temática, existe una fuerte unidad en toda la obra pictórica de Muñoz Morillejo, que podría calificarse a la manera francesa como *datada* o estrictamente fechada en la más noble expresión del vocablo. De ahí el extraordinario valor documental que en el transcurso del tiempo ha venido adquiriendo la pintura de Muñoz Morillejo con sus testimonios de varias ciudades españolas, como sus *Afuera de Cuenca* y *Plaza*

de Zocodover, pero que adquiere su más alta expresión en el Madrid castizo contemporáneo al esplendor de la zarzuela. Para los estudiosos y para toda suerte de remembranzas «del buen tiempo perdido», los documentos de los paisajes urbanos madrileños constituyen una aportación de Muñoz Morillejo que acredita su considerable valor; sobre todo cuando la transformación urbana de nuestra capital generalmente ha carecido de fortuna y ha ocasionado irreparables pérdidas.

JOSÉ RUIZ-CASTILLO.



Rotonda del Museo de Pinturas, Madrid



*Parroquia del Buen Consejo.
Calle de la Colegiata, Madrid*



La Catedral por la calle de la Colegiata, Madrid

*Pasadizo a la calle de la Pasa,
Madrid*



RESUMEN DE LA BIOGRAFIA ARTISTICA
DEL LAUREADO PINTOR
DON JOAQUIN MUÑOZ MORILLEJO

Joaquín Muñoz Morillejo nació en Madrid a mediados del pasado siglo, en 1861, y falleció en esta misma ciudad en 1935.

Cursó estudios de Perspectiva y Pintura (del natural y paisaje) en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, obteniendo la nota de sobresaliente en todas ellas. Tuvo como maestro a don Carlos Haes.

Muñoz Morillejo fue trabajador infatigable durante toda su vida. Aparte de pintar, que era su verdadera vocación, su vida en el Cuerpo de Telégrafos fue muy fructífera, pues organizó y fomentó la actividad de la Biblioteca de Telégrafos desde su puesto de director de la misma.

Pero fue en la pintura donde verdaderamente se destacó, aunque hasta hoy no se le hayan reconocido sus numerosos méritos, tal vez debido a su gran modestia.

Era un entusiasta de Madrid. Casi todos sus cuadros son vistas, paisajes y rincones del viejo Madrid, de sus alrededores: el barrio de los Austrias, el Ayuntamiento, interiores de iglesias como la de la Catedral de San Isidro o la de San Francisco el Grande, una *Herrería* que en 1897 obtuvo en la Exposición Nacional de Bellas Artes una mención honorífica, un paisaje de Cercedilla que en 1904 también obtuvo una mención honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Su manera de pintar se ajustaba fielmente a la realidad de lo que veía, perfeccionado gracias a sus estudios y extensos conocimientos sobre perspectiva.

Son famosas sus puestas de sol porque reflejan toda la poesía y encanto de la época, tan alejada de este mundo nuestro de prisas, ruidos y agobios.

Empleaba el color como nadie lo hace ahora, influido por su gran maestro y paisajista don Carlos Haes. Su pintura corresponde a la manera tradicional de la escuela en que se desarrolló, cuando aún no había sufrido la pintura las influencias del impresionismo francés. Su formación es de raíz académica, como corresponde a la época. Su pintura es sobria, sensible en sus tonalidades, estudiada con naturalidad.

En su tiempo era famoso, además de por su arte, por su carácter dulce, apacible y cariñoso, como apuntaron las críticas de entonces. Era un trabajador incansable y dedicó toda su vida al arte y a los libros.

Aquellos que le conocieron no dejaron de reconocer todos sus méritos como persona y como artista.

Fue Muñoz Morillejo un maestro en Perspectiva, pues escribió un *Tratado de Perspectiva* y un *Compendio de Perspectiva*; y fueron tales la difusión y popularidad de estas obras, que se agotaron al poco tiempo de salir de imprenta. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando consideró a estas obras de mérito y utilidad para la enseñanza.

También escribió una *Historia de la Escenografía española*, con prólogo de don Amalio López, que la Real Academia de Bellas Artes publicó a sus expensas por encontrarla de mérito excepcional. (Este acto de la Academia ha sido el segundo de tal clase en su historia.)

Como colofón a esta serie de comentarios sobre su obra escrita, incluimos un extracto del prólogo de la obra *Escenografía española*, escrito inédito de don Amalio López, gran amigo del autor y gran pintor escenógrafo:

«Joaquín Muñoz Morillejo es un amigo de la infancia; juntos crecimos, juntos hicimos el aprendizaje de las primeras letras y juntos empezamos nuestra enseñanza de artesanos en la Escuela de Artes y Oficios. Trabajador infatigable, modesto hasta la exageración, ha realizado una labor extraordinaria, inmensa, ya en sus trabajos profesionales, ya pintando, ya escribiendo un *Tratado de Perspectiva* del que se agotó rápidamente la edición.

Su obra de *Perspectiva* le dio a conocer, y no necesitó de mejor presentación.

Pero ha hecho más, mucho más. Ha compuesto este admirable libro de recopilación de toda la escenografía española desde su origen hasta nuestros días, labor que sólo un hombre de sus condiciones, de laboriosidad y perseverancia, puede acometer y llevar a feliz término.

Año tras año, firme en su propósito, recogió en bibliotecas públicas y privadas, en talleres y estudios, cuantos datos históricos y gráficos integran su libro.

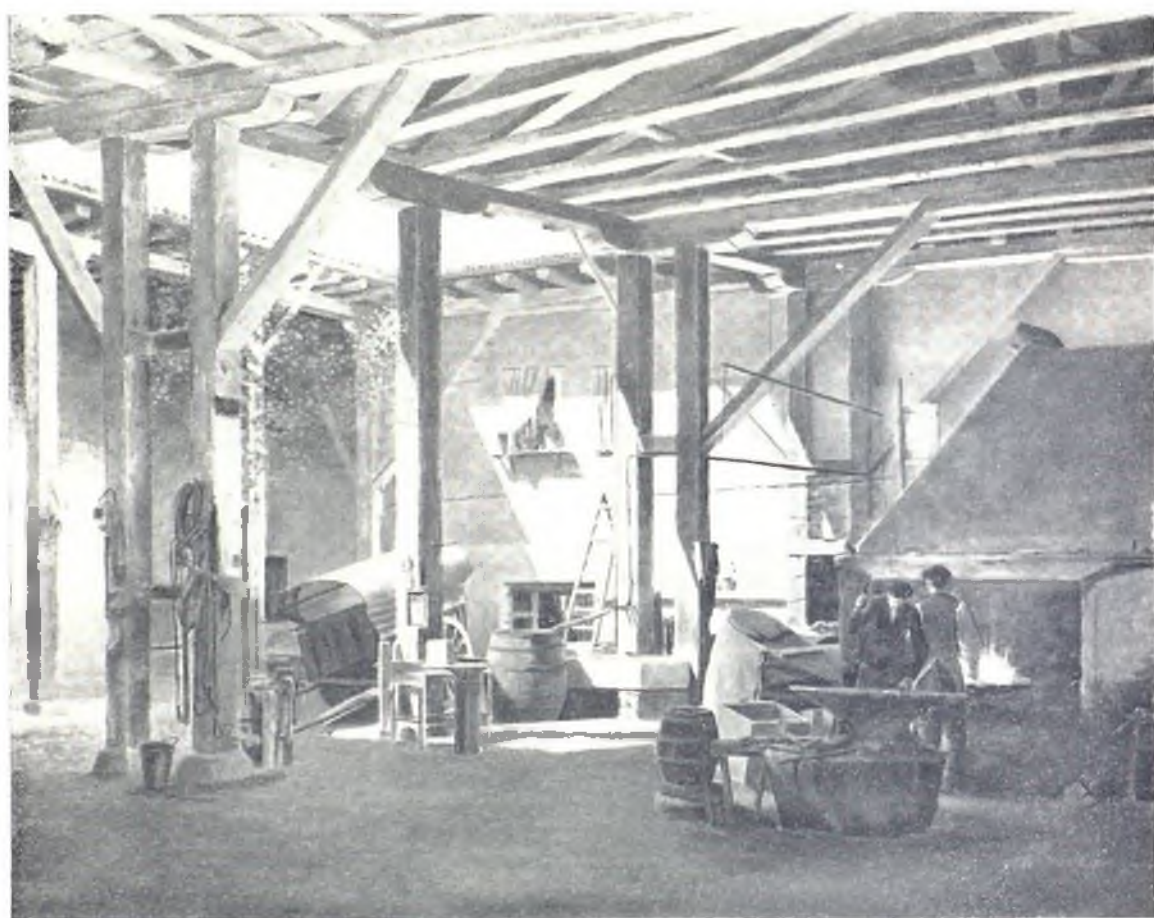
Lo que no halló en Madrid fue a buscarlo a donde su buen criterio de inteligente recopilador le aconsejaba, y por cartas, o de presente, aprovechando los escasos días de descanso de su quehacer oficial, fue a Valencia, a Zaragoza, a Sevilla, a Barcelona y a cuantos lugares de España pudieran proporcionarle una nota, una fecha, un dato cualquiera para escribir su obra.

Asusta ver el conjunto de cuartillas escritas, de cartas, de retratos y reproducción de bocetos y decoraciones reunidas. Con el material sobrante, para dar a este libro las debidas proporciones, podrían escribirse dos libros más.

Sólo un hombre de tal constancia, de tesón tan firme, sin la ayuda de nadie, es capaz de acometer tan ardua empresa, llevada a feliz término por el sólo esfuerzo personal.»

A su muerte, en el año 1935, apareció en la prensa la siguiente nota necrológica, resumen de su faceta artística, la más importante de su vida:

«Tras una vida de laboriosidad incansable y de noble y depurada conducta, ha fallecido en Madrid el notabilísimo pintor don Joaquín Muñoz Morillejo, uno de los artistas más inspirados y más injustamente oscurecidos de la pasada generación artística.



La Herrería (Mención Honorífica en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897)

Muñoz Morillejo era el auténtico pintor madrileñista. Todos, o casi todos sus cuadros, algunos de los cuales han sido adquiridos por el Museo Municipal, retratan paisajes, rincones típicos, monumentos y episodios madrileños, siempre con un acierto, una corrección de dibujo y una sensación de realidad propia de quien llegó a no ser superado en el arte de la perspectiva.

Hace algunos años, la Academia de Bellas Artes premió e imprimió por su cuenta su obra fundamental sobre escenografía española, única en su género, y actualmente, ya en la ancianidad, seguía trabajando con el ardor y la inspiración juvenil que no le abandonaron jamás.

Reciban los familiares del llorado artista la expresión de nuestro pésame más sentido.»

(*El Liberal*, 28-VI-1935)

La obra pictórica propiamente dicha de Muñoz Morillejo fue muy numerosa, realizando diversas exposiciones por todo el territorio nacional. Las más importantes fueron:

- 1885: Provincial de Cádiz.
- 1890: Nacional de Madrid.
- 1896: Círculo de Bellas Artes.
- 1897: Nacional de Madrid, donde obtuvo mención honorífica el cuadro *La herrería*.
- 1898: Círculo de Bellas Artes.
- 1900: Círculo de Bellas Artes.
- 1901: Nacional de Madrid.
- 1903: Círculo de Bellas Artes.
- 1904: Nacional de Madrid, donde obtuvo mención honorífica el cuadro *Vista de Cercedilla*.
- 1919: Asociación de Pintores y Escultores.
- 1921: Ateneo de Madrid.
- 1921: Artistas Madrileños (en el centro de Hijos de Madrid).
- 1924: Círculo de Bellas Artes.
- 1926: Nacional de Bellas Artes.
- 1930: Círculo de Bellas Artes.
- 1930: San Lorenzo de El Escorial.

A continuación se incluyen varias reseñas y comentarios de la prensa de aquellos días sobre su obra:

«... El día menos pensado reaparecerán los pintores enamorados de Madrid, de sus barrios antiguos, no obstante la rápida descaracterización de que van siendo víctimas...»; «... los temas en que Muñoz Morillejo alcanza el asentimiento de todos son las arquitecturas barrocas del templo de San Isidro, su sacristía y sus rincones, llenos de graciosa claridad, las callejas del barrio de San Pedro, las fastuosidades del macizo arquitectónico de San Andrés, la calle de la Pasa y sus cercanías y los alrededores de la madrileñísima Casa Consistorial.

También siente con juvenil delectación los paisajes del Manzanares, del Pardo y de Guadarrama. De todo ello hay numerosas muestras en su exposición.»

(Crítica de Francisco Alcántara, 1924)

«... Interesante, muy interesante, es la obra de Muñoz Morillejo; interesante por su variedad, por su seguridad, por su número, porque honradamente refleja un temperamento que podríamos, en términos literarios, calificar de realista.

Destácase en primer término *Interior de una herrería*, fuerte, sobrio y de espléndida ejecución. Las vistas de calles y lugares madrileños, con variedad de luces, de perspectivas y de momentos, son muy interesantes, principalmente, *Vista de Madrid desde la carretera de San Isidro*, *Puerta del Sol en noche de lluvia*, *Iglesia de San Sebastián*, etcétera. También merecen elogio *Petrol de los Consejos* y *Fantasia sobre el viejo Madrid*.

(Crítica de A. Hoyos en *El Día*, 1919)

«... Los aficionados a la buena pintura tienen ocasión de admirar una buena exposición de cuadros que en el Ateneo exhibe el señor Morillejo, artista de recia contextura, en cuyas obras se destacan cualidades tan dignas de estima como son un perfecto y detenido estudio del dibujo, una visión clara y justa del colorido y un gran respeto al verismo de los modelos escogidos.

El cuadro *Interior de una herrería* demuestra el perfecto estudio que el señor Morillejo hace de la línea antes de emprender la obra pictórica.

Los cuadros de *Noche de luna*, *Tranquilidad* y las diferentes vistas de Madrid en noche de lluvia son sencillamente una preciosidad en el colorido.

Y en cuantas obras presenta, en fin, el señor Morillejo se señala el hondo respeto que profesa a la verdad del arte. Encontrar en la contemplación de la Naturaleza la verdadera nota estética, sin dejarnos deslumbrar por la imaginación, será siempre un acierto indiscutible.

Al señalarse tantas cualidades en la obra del señor Morillejo, no podemos por menos que aplaudirle.»

(Crítica aparecida en *El Liberal*, 1918)

«... La característica del arte del señor Morillejo es una corrección y sabiduría ya casi olvidadas del dibujo; y no hay que hablar de perspectiva y color entendidos al modo clásico y académico.

Sin embargo, no por eso hay frialdad en la expresión, y buena prueba de ello son algunas puestas de sol, algunos paisajes e impresiones crepusculares.

No vacilamos en calificar a Muñoz Morillejo como un excelente, quizá el más autorizado de los pintores madrileñistas. En ninguno de los estudios actuales hay un estudio tan completo de los rincones y aspectos artísticos de Madrid.»

(Crítica de F. Leal en *El Universo*, 1918)

A continuación se reseñan varias críticas a su obra *Escenografía española*, publicada a expensas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, por encontrarla de mérito excepcional:

«... El conocido pintor don Joaquín Muñoz Morillejo, autor del agotado *Tratado de Perspectiva*, ha escrito una obra titulada *Escenografía española*, dando a conocer en ella la vida y trabajos realizados por los pintores escenográficos que más han sobresalido en el arte escénico.

El señor Morillejo, verdadero altruista del arte, con paciencia y laboriosidad ha llegado a hacer una obra que será consultada constantemente por los amantes del arte, en la que se recoge toda la escenografía teatral durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en los Palacios Reales, en los Corrales, en los teatros de los Caños del Peral, Cruz, Príncipe, y en los de Barcelona, Valencia y otras capitales.

(*Informaciones*, 1924)

«... El distinguido pintor señor Morillejo, autor de un notabilísimo *Tratado de Perspectiva*, nos ha sorprendido con la publicación de otra obra, editada a expensas de la Real Academia de San Fernando, en la que nos ofrece cronológicamente la interesante producción de los pintores escenógrafos que más llamaron la atención en España.

Una abundante colección de láminas avaloran la *Escenografía española* del señor Morillejo, haciendo de ella una obra enciclopédica de gran enseñanza y consulta, excepcional en todos los sentidos.

El mejor elogio que puede hacerse de esta obra, llamada a figurar en todas las bibliotecas particulares y oficiales, es que la Real Academia de San Fernando ha aceptado la propiedad y la ha editado a todo coste.»

(*Heraldo* de Madrid, 1923)

CRITICAS DE LAS EXPOSICIONES ANTOLOGICAS DE LOS CUADROS DEL LAUREADO PINTOR DON JOAQUIN MUÑOZ MORILLEJO

En la actualidad se han celebrado varias exposiciones antológicas de la obra de don Joaquín Muñoz Morillejo, en un afán de volver a sacar a la luz una época y un estilo que, en el caso de este pintor, habían quedado injustamente relegadas al olvido.

Así, han sido organizadas hasta ahora seis exposiciones en distintas provincias de España:

Abril de 1972: Círculo de Bellas Artes, Madrid.
Septiembre de 1972: Casa de la Reina, El Escorial.
Octubre de 1972: Galería «Arte», Bilbao.
Diciembre de 1972: Ateneo Mercantil, Valencia.
Diciembre de 1972: Círculo de Bellas Artes, Valencia.
Mayo de 1973: Sala «Jaime's», Barcelona.
Mayo de 1974: Berenice Galery, Barcelona.

Comenzamos transcribiendo la crítica hecha por Jorge Feuchwanger de la exposición celebrada en El Escorial, en septiembre de 1972:

«En toda Europa está llegando el momento de reconocer y revalorizar el mérito de pintores que, como Muñoz Morillejo, marcaron una época en el momento inmediatamente anterior a la producción de las vanguardias informistas.



Plaza de Santa Cruz, Madrid

Pintores como el señor Morillejo representan la continuidad de un espíritu real y riguroso, de una dedicación a la pintura pura sin complicaciones intelectuales ni planteamientos espectaculares.

Un arte basado en la búsqueda de una plástica capaz de transmitir las sensaciones de lo cotidiano, incorporan un estado de ánimo placido y sereno en un mundo que ya comenzaba a complicarse, incluso a desintegrarse.

En Muñoz Morillejo la armonía del color se está conjugando siempre con un sentido visual muy profundo de la tarea pictórica. El pintor pinta como ve, y en cierto modo se constituye en un maestro perenne de la ciencia del mirar. Su trabajo después de desaparecer él nos sigue confortando, en la certeza de que lo mismo que hay sectores de nuestra civilización y de nuestras tradiciones que resisten el embate del tiempo, hay aspectos de la pintura que vivieron un día y no morirán nunca, por la justeza de su tarea en ponerse al servicio de la verdad.

Por eso nos honramos presentando esta muestra antológica de la obra de un artista que, como la pintura misma, se acredita y revaloriza con el paso del tiempo.»

Recogemos a continuación una serie de críticas de la prensa de Barcelona sobre la exposición antológica de Muñoz Morillejo celebrada en dicha ciudad en mayo de 1973.

«Joaquín Muñoz Morillejo llega a Barcelona treinta y ocho años después de su fallecimiento en Madrid, ciudad en la que había nacido en 1861, al ser presentado —nada menos que con cuarenta y ocho obras— en la Sala Jaime's.

Posiblemente fueron circunstancias de su tiempo —de los tiempos con distancias que le tocó en suerte vivir— las que no le permitieron una anterior presencia en nuestra ciudad. Entre los numerosos datos que manejo de su vida ninguno me hace sospechar que hubiese celebrado exposición alguna en ella.

Una ausencia —la suya— que no significó, en su día, desconocimiento por parte de los seguidores del verdadero arte y de la importancia de la obra que realizara a lo largo de una vida dedicada —aunque compartida con un empleo en el Cuerpo de Telégrafos— vocacionalmente al arte. Arte al que sirvió principalmente desde la pintura, y también desde tres libros que escribió —*Tratado de*

Perspectiva— que merecieron la mejor atención de la crítica, así como la de los profesionales relacionados con la creación plástica.

Su obra pictórica —un descubrimiento para nosotros— fue muy numerosa, correspondiendo a las dotes personales que le adornaban de extraordinario artista e infatigable trabajador.

Discípulo de Carlos Haes, su pintura, expresada desde un realismo en el que lo emotivo hace constante presencia, reúne todas las cualidades que respetables y numerosos coleccionistas de nuestros días —cansados de fáciles informalismos— buscan apasionadamente: la pintura que bellamente entra por los ojos, sin que se haga preciso otro esfuerzo que el que realizó el artista al pintarla para admirarla.

Y al arte de Muñoz Morillejo no le falta belleza. Por añadidura, es hijo de una abundancia de dotes, frutos de una exquisita sensibilidad y de un oficio largamente —entañablemente— ejercido.

Vale bien la pena visitar la exposición: verdadera lección de perspectiva, color, oficio y buen gusto.»

(Crítica de Francesc Galí en *Diario Femenino*,
Barcelona, mayo de 1973)

«Funcionario del Cuerpo de Telégrafos, fue el arte su gran afición. Gozó en vida de cierto nombre en los medios artísticos madrileños, no sólo como pintor, sino como tratadista, especialmente por su *Tratado de Perspectiva*.

Las obras exhibidas son de pequeño tamaño, salvo tres de ellas. La mayor y más importante es *La herrería*, de 1897, distinguida con mención honorífica en la Nacional de aquel año. Es una pintura apretada, de riguroso dibujo y con más luz que color. Le sigue en formato *Plaza de Santa Cruz*, de 1918, también de un acabado perfecto. Al mismo virtuosismo pertenece *Autorretrato*, de 1921.

Discípulo de Haes, a su naturalismo responden muchas de las notas y cuadritos expuestos. Es una pintura más suelta y jugosa. No tiene una pauta fija. *Estudio de celaje*, de 1906, anda por veredas luministas e impresionistas. Uno de los cuadros que le dio más nombre fue *Interior de la iglesia de San Sebastián*. En esta línea de buena inteligencia entre línea, luz y color, se halla *Trans-*

parente de la Catedral de Toledo y la deliciosa notita Claustro de la Catedral, con Puerto de Barcelona, los únicos ejemplos que se refieren a nuestra ciudad.

Muñoz Morillejo es un pintor estimable de una época hoy muy de moda en las transacciones. Para mejor conocer su obra sería de desear una segunda exposición con cuadros de tamaño. ¿La tendremos?»

(Crítica aparecida en *Diario de Barcelona*)

«Nacido en Madrid, donde falleció en 1935, el pintor J. Muñoz Morillejo no había exhibido nunca su obra en Barcelona; discípulo del famoso paisajista Carlos Haes, celebró importantes exposiciones y escribió tres tratados artísticos que fueron muy bien acogidos por los pintores y la crítica de su tiempo. Hoy se nos ofrece la posibilidad de conocer una muestra de su arte, presentada por Francesc Galí.

Como buen pintor de la época que fue testigo de sus éxitos, Muñoz Morillejo tenía una concienzuda formación académica que se advierte en la maestría de su dibujo y en su dominio del color y de la luz. Entre las pinturas que ahora se exhiben en Sala Jaime's abundan las notas y pequeños cuadros, cuyas dimensiones no responden al alto interés plástico de una pintura que, a su impecable corrección formal, une un acento emotivo que traduce la visión sensible del artista y su lírica interpretación de la Naturaleza.»

(Crítica de la *Hoja del Lunes*, mayo de 1973)

«El pintor madrileño (1861-1935) Joaquín Muñoz Morillejo perteneció a la generación intermedia entre el naturalismo de Haes, que fue su maestro, y la vanguardia naciente. Ahora Sala Jaime's ha tenido el acierto de presentar un conjunto de su obra, en su casi totalidad notas de pequeño tamaño, con tres o cuatro notas y lienzos de mayor tamaño. La muestra revela la existencia de un pintor notabilísimo, poco conocido e injustamente olvidado, que viene a sumarse a esa reactualización de tantas figuras notorias pertenecientes a un período de la pintura española que no ha sido estudiado como merece ni valorado como era de justicia.»

(Crítica del *Correo Catalán*, mayo de 1973)



Capilla del Santísimo Cristo de la Fe,
Iglesia de San Sebastián de Madrid. (En el Museo Municipal)

«Muñoz Morillejo nació en 1861 y falleció, en la misma capital donde residía, en 1935. Fue discípulo de Carlos Haes y cursó con brillantez los estudios de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Su palmarés, igual que su biografía, son muy nutridos.

Fue muy elogiada y galardonada la obra *Interior de una herrería*, fechada en 1895, que podemos ver en su actual exposición barcelonesa; ésta nos patentiza la especial preocupación del pintor por la perspectiva, que resuelve con rigor y exactitud extremas. Dentro de la misma preocupación se encuentra su interior *Iglesia de San Francisco el Grande*, de igual modo exhibida en Berenice.»

(Crítica de Lina Font en *M. D.*, 2-V-74)

MUÑOZ MORILLEJO

(Pintor español de los años veinte)

REDESCUBIERTO EN BARCELONA

Discípulo de Carlos Haes, publicó varias obras y plasmó con meticulosidad los rincones de su ciudad.

Bellas Artes prepara una exposición en Madrid.

«Pintor y telegrafista, nacido y muerto en Madrid, Muñoz Morillejo espera la hora en que Madrid tenga un recuerdo y un aplauso para su abundante obra pictórica y de estudio sobre el arte de los pinceles.

En Barcelona, la Berenice Gallery le ha dedicado una completísima muestra de obras que abarcan desde 1894-1922. Don Pedro Rusalleda, el joven director de Jaime's y Berenice, con un pie en Nueva York para promocionar autores españoles contemporáneos, ha sido el autor y promotor de esta exposición homenaje a J. Muñoz Morillejo, que ha constituido un profundo éxito en todos los conceptos.

Muñoz Morillejo nació en 1861 en Madrid, y falleció en la misma capital en 1935. Una mala época, sin duda, para quien la pintura no cabalgó en las extravagancias imperantes, sino que fue fiel a la evolución de la luz, de la meticulosidad, impuesta por Carlos Haes, de quien fue discípulo.

Muñoz Morillejo fue hombre estudioso, culto y pre-

ocupado en extremo por la perspectiva de la que fue maestro, escribiendo sus famosos libros *Tratado de Perspectiva* y *Compendio de Perspectiva*, ambos considerados por la Academia de San Fernando como obras de mérito y utilidad para las enseñanzas escolásticas. También editó la *Historia de la Escenografía española*, costada por la misma Academia.

Como pintor, realizó Morillejo una copiosa obra que tuvo su proyección en las numerosas exposiciones celebradas por el país, entre las cuales alcanzaron especial resonancia las celebradas en Madrid hasta los años 30, todas ellas acogidas con elogio por la crítica de la época.

Muñoz Morillejo fue pintor inserto en los caminos del realismo más severo. Profesaba un hondo e irrevocable respeto por la obra sobria y acabada, por la verdad objetiva que narraba con meticuloso detalle y sinceridad, estudiando los valores del natural hasta lo exhaustivo. Es la suya una pintura de factura y dibujo en extremo correctos y de valoraciones cromáticas entendidas de la manera museística, dentro del clasicismo de la época a que perteneció.

Era un trabajador infatigable, y quienes le trataron en la intimidad de su estudio nos hablan de su calidad humana, de su extrema modestia y sencillez.

Sus obras pueden admirarse en el Museo Municipal de su ciudad y en el de Arte Contemporáneo de Nueva York. Sus exposiciones, iniciadas de forma personal en 1885 en Cádiz, se prolongaron hasta 1930 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Sus tres libros, sobre perspectiva y escenografía, fueron publicados por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

A las críticas unánimes de sus contemporáneos le ha tocado en suerte al pintor madrileño el más completo de los olvidos en la hora en que parece que el arte, como especulación, venta y cambio de manos, está adquiriendo un espectacular auge en nuestro país. Tuvimos ocasión de visitar la exposición barcelonesa en la Bernice Gallery y somos testigos de la admiración unánime que produjo en Barcelona la obra de Morillejo en la Ciudad Condal.»

(Crítica de José Piñol en *Arriba*, 24-VIII-74)



Plaza de Zocodover, Toledo.



Afueras de Cuenca

«Muñoz Morillejo (1861-1935) fou un pintor plé de consciencia, el realisme del qual, ajudat pel gust de he seua época, és plen d'honrradesa i sàvia visió. Posseïdor de gran técnica, complaia a Muñoz Morillejo resoldre complicats temes d'alta perspectiva quasibé escenogràfica. Els paistges i notes que trobem en aquesta exposició son de gran honrradesa plástica y plena de gràcia. Ens complan saludar l'aparisió d'aquesta nova galeria d'art, Berenice, la qual galeria, dirigida per Jaime's no dubtem que seguirá el mateix camí plé d'encertos y eclecticisme amb els quals s'ha destacat sempre.»

(Crítica aparecida en el semanario *Canigó*, 25-V-74)

MUÑOZ MORILLEJO EN BERENICE

«Cuando la temporada ya va de capa caída, se inaugura esta nueva sala, hermana de la Sala Jaime's. Lo hace con un extenso conjunto de obras del pintor madrileño Joaquín Muñoz Morillejo (1861-1935).

Nada menos que cincuenta y cuatro pinturas, que abarcan un período de trabajo de este artista comprendido entre los años 1894 y 1922. Muñoz Morillejo fue un pintor realista, que al lado de obras de ejecución académica (y por ello un poco desangeladas), pintó excelentes cuadros del Madrid de los primeros veinte en los que alternaba las escenas de costumbre con paisajes y temas urbanos de una gran delicadeza y extrema corrección. Su obra la valora hoy la distancia y el tiempo, más allá del entender y sabor clasicista de su época. Fue un pintor grandemente dotado que trabajó con un riguroso sentido de la exactitud y la verdad.»

(Crítica de *La Vanguardia*, 18-V-74)

